

Cambios fonológicos en la lengua achagua: análisis diacrónico

Miguel Ángel MELÉNDEZ LOZANO

Universidad del Valle

El siguiente artículo muestra un análisis descriptivo-comparativo de los cambios fonológicos en la lengua achagua.

El objetivo consiste en analizar ciertos procesos fonológicos -vistos en perspectiva diacrónica- que han conducido a la actual estructura silábica, caracterizada, en parte, por la presencia de grupos consonánticos, de poca frecuencia por lo menos hace más de doscientos años en la lengua achagua. Igualmente, esboza otros cambios fonológicos, particularmente aquellos que, hipotéticamente, posibilitaron el surgimiento de nuevos fonemas. Para allanar este objetivo se dispone, en primera instancia, del trabajo primordial de los padres Neira y Rivero (1928 [orig.1762]) y, en menor medida, de los vocabularios de de Wavrin y Nepomuceno Rueda ([orig.1932 y 1889 respectivamente], Meléndez, 1998^b y Meléndez, 1998^c). En segunda instancia, y para efectos de comparación, de mi propia investigación entre los Achagua a lo largo de varios años.

Antes de abordar el tema en cuestión (II), se presenta una breve panorámica de los Achagua y su lengua, de una parte, y de su situación actual y de nuestro papel en el marco de una nueva realidad, de otra.

I

Se ha presentado en otro lugar un resumen sobre los Achagua como grupo sociocultural, su historia y el presente de aquel momento (Meléndez 1998^a: 11-15). En este artículo solamente se recapitulará lo fundamental y se harán algunos comentarios sobre su presente.

La lengua de los Achagua pertenece a la familia lingüística Arawak, tronco maipure. Como grupo sociocultural, los Achagua únicamente se encuentran en Colombia, en el departamento del Meta, entre las cabeceras municipales de Puerto López y Puerto Gaitán, en el sitio denominado Umapo. No sobrepasan los 400 individuos hoy día, después de haber sido una de las poblaciones más numerosas de los Llanos colombo-venezolanos. Además del achagua hablan -muchos de ellos- el piapoco y el castellano, esta última lengua es usada por casi todo el grupo cuando las necesidades de comunicación se hacen necesarias con la población no indígena de la región.

Desde hace varios años la situación sociopolítica del entorno achagua se ha modificado profundamente, al igual que la del resto del país. La confrontación entre diferentes agrupaciones de “actores” armados, el desplazamiento de la población civil, el dominio y control de zonas ya sean estratégicas o no para la guerra, la presión ideológica hacia la población no armada, entre otros tantos factores de la denominada violencia política con todas sus implicaciones (masacres, asesinatos, intimidaciones, desplazamiento forzoso, etc.), no son ajenas al espacio y al vivir cotidiano de la población achagua. A este esquemático panorama, para indicar simplemente uno más, se añade la proyección de cambios en el entorno más vivencial y crucial para los Achagua (“En una declaración hecha en 2003 en la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas (ONU), titulada "Amenazas sobre los derechos fundamentales de los pueblos indígenas de Colombia" (<http://www.cetim.ch/2003/03ec15r4.htm>), la Asociación Americana de Juristas denuncia que esos proyectos han efectuado violaciones de derechos humanos en Colombia. Cita al IIRSA como una amenaza que las poblaciones indígenas, principalmente los Achagua, pierdan su territorio en una de las pocas áreas en Colombia donde el gran latifundio no domina.” Ver: Sandra Quintela “IIRSA: Nuevas Rutas del Saqueo”. En otras palabras, “El río Meta tiene un destacado papel en un proyecto de origen japonés que ahora hace parte de IIRSA y que busca llevar la carga de Bogotá hasta el Orinoco y de ahí al Océano Atlántico o al Amazonas [...]. Los planes oficiales se proponen privatizar el río y proyectan el puerto sobre el resguardo indígena Achagua, uno de los pocos lotes que los grandes propietarios no han dominado.”

Ver: Héctor Mondragón “Colombia: ¿Quién quiere dominar los territorios?” en *Revista Semillas* N° 19).

El párrafo inmediatamente precedente pone de relieve, por lo menos, una situación compleja en lo inmediato y lo mediato para la vida de los Achagua como grupo étnico.

De nuestra parte, el conocimiento actual del grupo deriva de informaciones ocasionales con algunos de ellos. De lejos percibimos, de parte de los Achagua, una estrategia de manejo “diplomático” con los “actores” directamente vinculados en el conflicto de la región...

En otros tiempos, nos era lícito hablar o escribir sobre dicho grupo dado nuestro conocimiento de primera mano (“observación participante”). En la actualidad, dadas las circunstancias sociopolíticas mencionadas, no nos es posible esta mirada. Ahora, incluso algunos de los Achagua, amigablemente, nos advierten sobre los peligros “en terreno” para los foráneos. Por lo tanto, nuestros anteriores trabajos de campo y convivencia con el grupo no son prospectos de acción sino de retrospección. Como si esto fuera poco, parecen haber “pasado de moda” los trabajos sobre las lenguas indígenas, al menos en nuestro universo académico, dado su carácter de “especializado” (gramaticales, por ejemplo), a no ser que se enfoquen en campos más “interdisciplinarios” e “interactivos”. Y aunque este no sea el espacio para plantear las consecuencias posmodernistas en la ciencia(s) lingüística(s), ni mucho menos la de las políticas neoliberales y sus implicaciones para los grupos indígenas, no podemos dejar de lado el mencionar nuestras limitaciones a la hora de documentar la situación sociopolítica de la comunidad, como la de las perspectivas poco halagüeñas que se perfilan sobre ésta.

II

Dividimos la temática central del presente artículo comenzando por la grafía del “Arte y Vocabulario de la Lengua Achagua”, sus problemas e inconsistencias. Después, señalamos las diferencias entre la propuesta fonológica de Neira y Rivero (N&R) y la de nosotros en términos de segmentos. Finalmente, en el marco de la estructura silábica, planteamos los cambios fonológicos acaecidos diacrónicamente.

II.1 La grafía del ‘Arte y Vocabulario de la Lengua Achagua’

Conviene ver el tema de la grafía de Neira y Rivero, pues es a partir de ésta que nos podemos acercar a las unidades distintivas (fonemas) de aquella época. Este asunto, el de la grafía, de consideración clásica en los trabajos comparativos, es insoslayable. Hay que recordar la sentencia del

mismo Saussure: “La escritura vela y empaña la vida de la lengua: no es un vestido, sino un disfraz” (Saussure 1990: 47 [orig. 1916]). Pero hay más, el esfuerzo de los jesuitas por acomodarse a una norma lingüística, satura en muchos casos el sistema de sonidos de la lengua. “Estudiar la historia de una lengua equivale, pues, a interpretar la lengua escrita” (Tejada 1999: 48). La falta de correspondencia entre la grafía y la pronunciación de las palabras, la relación entre grafía y fonología, la visión de la ortografía como convención estable y conservadora, son algunos de los aspectos que hemos tenido en cuenta a la hora de someter los datos del ‘Arte y Vocabulario de la Lengua Achagua’ (A&V) a una presentación útil para propósitos comparativos.

Comencemos por mostrar el alfabeto utilizado por Neira y Rivero para representar gráficamente las palabras del achagua.

b, v, c, qu, g, gu, j, rr, r, l, ll, y, p, ch, t, s, m, n, d, a, e, i, o, u.

Si reordenamos este alfabeto siguiendo las convenciones articulatorias y de los símbolos del Alfabeto Fonético Internacional (AFI) tenemos:

Consonantes (Cuadro I)

p	t	<i>k</i> (c, qu)
b (v)	d	
m	n	
	s	<i>h</i> (g, j)
	<i>tʃ</i> (ch)	
<i>w</i> (gu)		<i>j</i> (y)
	<i>r</i> (l)	ll
	<i>r</i> (r)	

Vocales (Cuadro I)

<i>i</i> (y)	<i>u</i> (v)
e	o
a	

Los cuadros expuestos se deben entender de la siguiente manera:

1. Las letras en cursiva (*k*, *tʃ*, *h*, *j*, *w*, *r*, *r*) representan los símbolos del AFI -no utilizados por N&R-. Dichas letras están en “correspondencia” con las colocadas entre paréntesis, las cuales son utilizadas por N&R. Por ejemplo, *tʃ* corresponde a (ch) de N&R; *j* corresponde a (y) de N &R. *w* corresponde

a (gu) de N&R, y así sucesivamente. Cuando la letra presentada no tiene al lado una o más entre paréntesis, debe entenderse como una unidad equivalente tanto a la representada por el AFI como a la representada por N&R, por ejemplo **p** (oclusiva bilabial sorda) es un símbolo presente en N&R que se “corresponde” con el símbolo del AFI.

2. Dos símbolos para un mismo sonido. Ejemplos, (c, qu) de N&R para *k*. Igualmente *i* (*y*) de N&R son utilizados para lo que en el AFI “corresponde” a *i* (alta anterior no redondeada). De manera similar, *u* (*v*) de N&R “corresponde” a la vocal alta posterior redondeada *u* del AFI.

3. Hay símbolos iguales para vocales y consonantes. Por ejemplo, (*v*), tanto asociado con **u** y con **b**; (*y*) tanto para **i** como para **j** (palatal aproximante).

Teniendo presente los tres numerales precedentes, vamos a mirar con más detalle las incongruencias de los grafemas, que presentan más problemas, de los padres jesuitas. Subrayaremos en algunas ocasiones las letras que estamos contrastando. Por lo demás, en ocasiones, indicamos la página de los ejemplos de N&R en el A&V.

c, qu. La utilización de estos dos símbolos para un mismo sonido está asociada a la norma alfabética del castellano. Ejemplos (N&R):

- 1) Querri “Luna”
- 2) Carisa “Laguna”

b (v). Una inconsistencia clara y fácilmente demostrable con unos pocos ejemplos.

- 3) Berri ibeni. “A trueque de casabe”
- 3a) Verri “Casabe”
- 4) Bateba bisimacha “A no nada, por poco” (p.36)
- 4a) Visimacha “Por poco” (p.145)
- 5) Bare “Arrebatado, hombre” (p.52)
- 5a) Vare “Yra” (p.116)

Nótese que en los ejemplos precedentes -del 3) al 5a)- no se trata de una norma ortográfica como el caso de las ilustraciones 1) y 2), pues a **B** y **V** ((**b**) y (**v**)) le siguen tanto *e*, *i* y *a*. Igualmente, es difícil pensar en un proceso morfofonológico que se haya querido destacar. Tampoco se trata de una fluctuación para posición inicial, pues se tiene también “Muger plural = *Inabeni*” (p.7) y “Hembra pl. *Inaveni*” (p.109). Estamos ante el caso de la utilización de dos símbolos gráficos para un mismo sonido.

g (j). Aunque en muchos casos parece corresponder a una norma ortográfica, *Gechu* “balsa” o *Gia* “tu” (p.168), es decir, **g** ante vocales anteriores, y **j** ante las otras vocales, como en *Janasi* “boda, convite” o *Juata, jucusi*, lo cierto es que hay numerosos contraejemplos:

- | | | |
|----|----------------------|------------|
| 6) | <u>J</u> ia | “Tu” (p.4) |
| 7) | <u>G</u> idenasi | “Nombre” |
| 8) | <u>S</u> igarrigerri | “Pájaro” |

Por lo anterior, **g** y **j**, de N&R parecen corresponder a una misma unidad (fonológica): /h/.

gu. Sin lugar a dudas este es un único grafema. Siempre está seguido de una vocal conformando una sílaba (solamente hemos visto una excepción *Gucarrusi* “Señora”).

- | | | |
|-----|------------------------|-------------------|
| 9) | <u>G</u> uariguaricayi | “Apresurado” |
| 10) | <u>G</u> uamai | “Dentón, pescado” |
| 11) | <u>N</u> ucagui | “Arrebatar” |

Por lo tanto, **g** (**j**) por una parte, como **gu** de otra, corresponderían respectivamente a **h** y **w** de la actualidad. Veamos unas ilustraciones (en la columna de la izquierda los datos de N&R en la de la derecha los míos (MAM)).

- | | | | | |
|-----|-------------|--------------------------|--------|---------------------------------|
| 12) | Giya (jiya) | “Tu” | hijá | “Segunda persona singular” |
| 13) | Juata | “Coronilla de la cabeza” | -huáta | “Coronilla de (algo o alguien)” |
| 14) | Guamai | “Dentón, pescado” | wé:mai | “Payara (pez sp.)” |

Respecto a las vocales, los pares **i** (**y**) y **u** (**v**) merecen unos comentarios.

i (**y**). Al igual que otros pares, estas letras parecerían corresponder a una norma ortográfica. Así, cuando **y** es vocal (también los jesuitas la utilizan como consonante, ver más adelante) correspondería a una sola sílaba abierta sin márgenes (*Yrri* “Comadreja” *Y•rri*). También a una sílaba de cima compleja, con diptongo (*Yvecay* “Comezón” *Y•ve•cay*. *Numaydau* “Alborotarse, gritar” *Nu•may•dau*). Lamentablemente, al igual que lo visto para otros pares, hay inconsistencias:

- | | | |
|------|---------------------|--------------------------|
| 15) | <u>Y</u> mederricay | “Agente” (p.42) |
| 15a) | <u>I</u> mederricay | “Artífice” (p.53) |
| 16) | <u>I</u> taresi | “Agravio” (p.42) |
| 16a) | <u>Y</u> taresi | “Causa, culpable” (p.63) |
| 17) | <u>C</u> arruicai | “Cobardía” (p.71) |

Nótese que en 15) y 15a) al igual que en 16) y 16a) se utilizan dos símbolos (**y** e **i**, subrayados) para el mismo sonido inicial, igualmente se utilizan para el mismo sonido final, como es el caso subrayado de 15) y 15a) frente a 17).

La letra **y** aparece como consonante, por los jesuitas, cuando le sigue una vocal en sílaba tautosilábica.

- | | | |
|-----|------------|-------------------|
| 18) | Cabeyi | “Lascivo” |
| 19) | Siyarrutau | “Llovisnar” (Sic) |

u (v). Ya se ha mostrado arriba la utilización de **v** como consonante. Ahora la veremos utilizada como vocal.

20) Vnia “Aguacero” (p.42)

21) Uniacauri “Virason. ó tempestad de agua y viento” (p.172)

Nuevamente tenemos acá dos letras para un mismo sonido.

Debemos finalmente decir que la letra **ll** no aparece más que dos veces y en una de ellas corresponde a un préstamo del español (Abollado, arrugado *Ibirilli* (p.37); Ensillar *Nubau silla ritare* (p.93)).

Vistas las principales dificultades de la grafía de Neira y Rivero es importante hacer algunas precisiones. En primer lugar, hay una buena correspondencia entre las letras y el sistema fonológico a pesar de las incongruencias señaladas, cosa que por lo demás no es raro en otras lenguas (como el castellano). En este sentido podemos decir que la propuesta del A&V es fonológica. En segundo lugar, una vez delimitadas las incongruencias aludidas, es factible elaborar una presentación de los grafemas en correspondencia con los fonemas.

II.2 Fonemas segmentales: planteamiento y diferencias entre N&R y MAM

Antes de presentar la información adecuada a este apartado es conveniente tener en cuenta la información existente respecto al tema de la prosodia. Actualmente, el acento es la unidad prosódica fundamental. En este artículo no tenemos en cuenta la entonación. La zona acentual corresponde a la primera o segunda sílaba de la palabra. Neira y Rivero no tocan el punto relativo de los suprasegmentos, únicamente anotan: "La pronunciación de esta lengua es mui facil, p.^s todas las letras q.^e en ella se usan, tienen la pronunciación Castellana. Solo hay la variedad q.^e en el principio de la dicción la R no la hacen *erre*, sino *r* como los Españoles, y asi no dicen *Riarrumirre*, sino *riarrumirre*, y esto es spre q.^e al principio se halla la R, siguiendosele desp.^s *i*, y en todo lo demás no hay diversidad alguna" (p.3). En de Wavrin, quien marca el acento muy irregularmente, se aprecia la preferencia de la zona acentual aludida.

A continuación, y siguiendo el paralelismo con el AFI, reelaboramos los cuadros fonológicos (Cuadros I y II) de las consonantes y vocales deducidas de la obra de Neira y Rivero.

Consonantes N&R (CuadroII ^a)				Vocales N&R (Cuadro II ^b)	
p	t	<i>tf</i> (ch)	<i>K</i> (c,q,qu)	i (y)	u (v)
b (v)	d				
m	n			e	o
	s		<i>h</i> (g,j)		
w (gu)		<i>j</i> (y)		a	
	l				
	<i>r</i> (r)				

Los fonemas actuales del achagua (Meléndez 1998^a) son:

Consonantes MAM (Cuadro III^a)

p	t	tʃ	k	ʔ
b	d			
m	n			
w	s	ʃ j		h
	l			
	r			

Vocales MAM (Cuadro III^b)

i, i:	u, u:
e, e:	o, o:
a, a:	

Si se comparan los cuadros (III^a y III^b) de fonemas consonánticos y vocálicos actuales con los de N&R (Cuadros II^a y II^b), los cambios, en términos segmentales, son solamente tres. La oclusiva glotal /ʔ/, la palatal fricativa sorda /ʃ/ y la longitud vocálica de las cinco vocales /i:, u:, e:, o:, a:/. En cuanto a los dos primeros (ʔ, ʃ) no hay ninguna manifestación de su existencia en el A&V. Respecto al alargamiento vocálico, uno de los tópicos menos desarrollados de la fonología actual del achagua, hay que indicar lo siguiente en relación con el trabajo de los jesuitas.

Cuando en el A&V encontramos seguidas dos vocales de la misma calidad, generalmente se trata, como diríamos hoy, de frontera de morfema (Arrojar *Nuucaw* (p.53). En donde los respectivos morfemas involucrados son: primera persona singular, arrojar, tópico, voz media. *nu + ju + ka + u*). Es lo más usual. No obstante se evidencian unos cuantos ejemplos que no obedecen a tal aspecto, pero que tampoco parecen ser “rentables” a la hora de explorar regularidades. Estos podrían ser vistos como periféricos, aun cuando sean idénticos a nuestros datos actuales.

- 22) Aanay “Algarrobo, árbol” (p.45)
 23) Neeni “Allí” (p.46)
 24) Naarru “Majar, pilar” (p.121)

Por lo tanto, ¿No existían los fonemas /ʔ/ y /ʃ/ en achagua en la época de N&R? ¿Tampoco los fonemas vocálicos alargados? ¿Podemos acercarnos a una visión de los cambios fonéticos (“que sobrevienen a causa de las readaptaciones de los alófonos” Lehmann 1969: 203) y/o del “cambio por fonemas”? A estas preguntas pretendemos responder en los siguientes párrafos.

Si miramos la información analizada sobre Juan Nepomuceno Rueda y Robert de Wavrin (Meléndez 1998^c y Meléndez 1998^b) podemos decir que para el caso del primero no encontramos nada con relación a la oclusiva glotal, ni la fricativa alveolo palatal, ni mucho menos sobre el alargamiento vocálico. Para el caso del segundo (recordamos que su trabajo tiene fecha de 1932), aunque cuarenta y tres años posterior al trabajo de Rueda, cabe anotar la inclusión del fono [ʃ] y la utilización de un

diacrítico que sugiere, en muchos casos, la captación del alargamiento vocálico.

Sin embargo, a falta de más variados datos sobre el pasado de la lengua achagua, hemos de suponer correspondencias biunívocas entre la mayor parte de fonemas -tanto consonánticos como vocálicos-, es decir, asumimos que para el achagua del siglo XVIII cada fonema (salvo algunas excepciones) tiene un sólo *reflejo* en el achagua del siglo XX. Por ejemplo, como si toda /p/ del siglo XVIII hubiese devenido en /p/ al siglo XX. Naturalmente, esto es una ficción, pero no disponemos de diversificación de materiales -como el caso del inglés- para ver las evoluciones y correlaciones.

“Los cambios por fonemas, como los cambios por alófonos, se gobiernan por posibilidades articulatorias que nos será más fácil comprender si observamos los cambios subyacentes a la articulación” (Lehmann 1969: 204). Este autor presenta una serie de fenómenos articulatorios como asimilación, disimilación, armonía vocálica, apócope, síncope, etc. Igualmente, al hablar de *mutación*, nos muestra ejemplos por cambios del ‘punto de articulación’, ‘modo de articulación’, etc. Para el caso del achagua, algunos de estos procesos fonológicos pueden ser mejor explicados a la luz de la ‘estructura silábica’ (Véase también Schane 1979: 83-99).

Comenzaremos por mostrar algunos aspectos relacionados con la sílaba actual del achagua para luego elaborar algunas consideraciones sobre los cambios fonológicos.

II.3. La sílaba fonológica en N&R y en MAM

Actualmente, la sílaba en achagua consta siempre de una vocal, núcleo obligatorio. Esta vocal puede ser breve V o larga V:. Facultativamente, el núcleo puede ser precedido por una consonante (C), o una consonante y una vocal no nuclear (C (V)) y seguido por una vocal no nuclear (V), o una consonante (C).

Sinópticamente: (C(V)) V (V)(C).

Son ejemplos de sílabas (en mayúsculas) los siguientes:

V	/Áni/	[áni]	"aquí"
V:	/Í:da/	[í:da]	"canao"
CV	/NUja/	[nuja]	"yo"
CVV	/HIÉnolini/	[hjénolini]	"démelo"
CVVV	/NUÁU/	[nuáu]	"yo voy"
V V	/ÁI/	[áj]	"culebra gn."
V:C	/Á:Ntʃu/	[á:ntʃu]	"zancudo gn."
CVC	/maDÉHkana/	[madéhkana]	"rápido"

Las secuencias de vocales tautosilábicas (diptongos y triptongos) son:

ia	/ú:nia/	"lluvia"
ie	/hiéruli/	"déle a ella"
iu	/hiníu/	"nada"
ei	/ká:matei/	"ácido de la yuca"
ua	/nukájuani/	"mi sombrero"
ue	/kuéferi/	"animal"
ui	/nú:rui/	"mi rodilla"
au	/áuli/	"perro"
ai	/káina/	"playa"
ueu	/nuéu/	"mi diente"
uai	/kuáiriu/	"(él) cuelga"
uau	/nuáu/	"yo voy"

No se han encontrado diptongos o triptongos que incluyan una vocal alargada.

Las secuencias de vocales alosilábicas (hiatos) son generalmente de la misma calidad y están separadas por la oclusiva glotal (*liaʔa* "él, aquel"; *keʔe* "incoativo"). Sin embargo [*uʔu*], [*oʔo*], no parecen existir en la lengua.

Ya hemos dicho que no se presentan las vocales largas -como fonológicas- en el trabajo de los jesuitas. Este punto, el de las vocales largas, nos remite a las hipótesis de algunos autores, en particular para la lengua quechua, que de manera sucinta plantea el alargamiento vocálico como resultado diacrónico de pérdidas consonánticas (Weber y Landerman, 1985; Adelaar, 1984). Esta argumentación, para el caso de las vocales largas en achagua, no parece pertinente.

Una observación minuciosa del "Arte y Vocabulario de la lengua achagua" nos permite decir que, salvo excepciones, el principal tipo de sílaba era CV. Unas pocas palabras, seguramente no más de treinta, contienen sílabas cerradas. Ofrecemos ejemplos de estas sílabas teniendo en cuenta dos cosas. Lo primero, colocamos en mayúsculas la consonante de cierre silábico (excepción, claro está, de la consonante de inicio de palabra) lo segundo, tener en cuenta que Q es la oclusiva velar sorda K.

- | | | |
|-----|-----------------|-------------------------|
| 25) | CamaiJbanay | "Borracho" (p. 61) |
| 26) | TegetacaN ? | "Por donde" (p. 145) |
| 27) | MabeNyi | "Vil" (p. 172) |
| 28) | CamuiJ | "Césped, junco" (p. 70) |
| 29) | MequeQtaununuma | "Boquear" (p. 61) |

Por lo anterior J (h, fricativa glotal), N (n, nasal alveolar) y Q (k, oclusiva velar sorda), son las tres consonantes que aparecen en cierre de sílaba.

Regresando a la sílaba actual en achagua podemos decir que todas las consonantes pueden aparecer tanto al principio de la palabra, exceptuando la oclusiva glotal, como al interior de la palabra. Al final de palabra no aparecen

consonantes. A diferencia de lo que hemos dicho para el achagua de N&R, las palabras con sílabas cerradas son mucho más numerosas y parece haber una tendencia a desarrollar este tipo de sílaba. No obstante se puede decir aún hoy día, que el patrón dominante, al igual que en la época de N&R, es el de la sílaba abierta CV. Las consonantes posnucleares o de cierre de sílaba son \int , n, h, k, r. Ejemplos:

- | | | |
|-----|----------------|------------------|
| 30) | samá \int ta | “niña” |
| 31) | á:nt \int u | “zancudo” |
| 32) | áh \int fa | “cafuche /saíno” |
| 33) | nukábakta | “si yo viera” |
| 34) | túrneriu | “truenas” |

II.3.1 La formación de grupos consonánticos por elisión vocálica

En las siguientes secciones (II.3.1.1 a II.3.3.3) expondremos la formación de grupos consonánticos como resultado de la elisión vocálica. Se trata de la elisión de las vocales altas (**i** y **u**) y de la baja (**a**). No hemos encontrado ningún ejemplo de elisión de las vocales medias (**e** y **o**).

Nota: Para todas las palabras en achagua, de Neira y Rivero, presentadas en el resto de este artículo, y por comodidad, se han efectuado las siguientes modificaciones: a) cambio de la primera letra en mayúscula por minúscula. b) en negrillas el aspecto que interesa resaltar para el análisis. En cuanto a la traducción de los jesuitas respetamos la ortografía consignada. Mis datos--fonológicos-- siguen la escritura del AFI.

II.3.1.1 Elisión de la vocal alta anterior /i/.

La elisión de las vocales altas parece ser la más frecuente. Veamos en primer lugar ejemplos de elisión de la vocal alta anterior.

<u>Neira y Rivero</u>	<u>Castellano</u>	<u>Meléndez</u>	<u>Castellano</u>
35) anicho	Zancudo	á:nt \int u	"zancudo gn."
36) yagicha	Con de compañía	jáh \int fa	"sociativo"
37) yagiba	Abajo	jáhba:	"debajo"
38) agicha	Jabali	á:ht \int fa	"cafuche"
39) nujunita	Enfrente de mi	nuhúntawako:	"en frente de mí"
40) nunenida	Esperar	nunénda	"espero"

En estos ejemplos (35-40), la elisión de la vocal alta anterior /i/ no es debida a un límite morfemático. La influencia de un segmento contiguo no parecería definitiva para explicar la elisión, aunque para los ejemplos 35, 36, 38, se podría aducir una elisión por asimilación homorgánica (i - \int . Zona palatal). Los ejemplos 39 y 40 muestran que los contextos de izquierda y derecha correspondientes a la vocal que se elide pertenecen a consonantes dentoalveolares, siendo la nasal alveolar el contexto único de

la izquierda. El ejemplo 37, podría ser considerado como el más "anómalo" si se sigue la argumentación contextual.

De otra parte, las expresiones 35-40 de Neira y Rivero son incomprensibles hoy en día, es decir, no son aceptables y no pueden restituir ni en dicción lenta la vocal *i*.

II.3.1.2 Elisión de la vocal posterior alta /u/

La vocal posterior alta, junto con la *i* como se dijo anteriormente, constituye uno de los segmentos más sujetos al cambio. En las siguientes ilustraciones se observan los cambios acaecidos.

<u>Neira y Rivero</u>	<u>Castellano</u>	<u>Melénde</u>	<u>Castellano</u>
41) macaj <u>u</u> cui	Redonda, cosa	makáhkui	"cosa redonda"
42) nurr <u>u</u> cu	Baxarse	liúrko	"él descendió"
43) nuarr <u>u</u> dauba	Andar arrastrando	liárdau	"él se arrastra"
44) riaj <u>u</u> cau	Hervir	liáhkuedani	"él lo hierve"
45) nucarr <u>u</u> dau	Espantar	likárdani	"él lo(s) espanta"
46) nusej <u>u</u> cu	Hombro mio	nuséhku	"mi hombro"
47) riturr <u>u</u> nau	Truena	túrneriu	"truena"

Nota: Recordar que los grafemas *rr*, *c*, *j*, *r* de Neira y Rivero corresponden respectivamente a *r*, *k*, *h*, *l*, en nuestra transcripción fonológica.

Con los ejemplos (41-47) tampoco es concluyente la influencia de los segmentos contiguos para explicar la elisión de *u*. Pero nuevamente se puede considerar una asimilación homorgánica (u-k. Zona velar) como en los ejemplos 41, 42, 44, 46. Igualmente, como en lo visto para *i*, los contextos alveolares circundan la vocal que se elide, caso de los ejemplos 43, 45, 47, presentándose la vibrante fricativa (*r*) como contexto único de la izquierda.

II.3.1.3 Elisión de la vocal baja /a/

El menor número de ejemplos expuestos con relación a la elisión de la vocal baja, atestiguan la "lentitud" de los cambios de esta vocal. En otras palabras, de acuerdo a la información disponible, la vocal baja es la menos frecuente en el proceso de elisión diacrónica.

Ejemplos:

<u>Neira y Rivero</u>	<u>Castellano</u>	<u>Melénde</u>	<u>Castellano</u>
48) samarr <u>a</u> ta	Muchacha	samáſta	"niña"
49) nucabac <u>a</u> ta	Viendo	nukábakta	"si yo viera"

Los dos ejemplos precedentes muestran a /t/ como constante contigua a la derecha de la vocal elidida. Sin embargo, siendo coherente con otros aspectos vistos para las dos vocales mencionadas (*i*, *u*), hay que anotar para el ejemplo 48 sus contextos alveolares y para el 49, su especificidad "anómalo".

II.3.1.4. Síntesis e hipótesis sobre la elisión vocálica

A manera de síntesis de lo expuesto se puede afirmar lo siguiente: un primer punto es que la elisión de las vocales corresponde únicamente a las altas y la baja. Un segundo elemento es que el segmento contiguo de la derecha -el que sigue a la vocal elidida- es recurrentemente el de las consonantes oclusivas (con excepción de /p/ y /ʔ/), salvedad hecha del ejemplo 47 (nasal alveolar). El tercer punto que cabe registrar es el de las consonantes dento-alveolares: cuando la consonante de la izquierda de la vocal elidida es una dentoalveolar, la siguiente consonante del contexto de la derecha es igualmente una dentoalveolar, o una consonante correspondiente al punto homorgánico de la vocal elidida (tʃ, k).

Sin embargo, es necesario introducir otros aspectos que coadyuven a establecer el por qué de la elisión vocálica en diacronía, y por lo tanto, el surgimiento en sincronía de grupos silábicos cerrados. Para esto se hace necesario tomar en cuenta, como ya se dijo, el ámbito de la sílaba (y no solamente sus unidades fonológicas como se ha hecho hasta aquí) y el acento como unidad prosódica. Dado que de los quince ejemplos mostrados hasta ahora, las elisiones se dan mayoritariamente dentro de las bases de morfemas léxicos contruidos de un solo lexema inanalizable (bases simples), o en morfemas gramaticales (minoritariamente), se analizarán los ejemplos de las palabras compuestas de varios morfemas, para observar si se introducen nuevos fenómenos explicativos.

En todos los ejemplos vistos se observa un proceso simultáneo de elisión vocálica y reducción de dos sílabas a una. En ningún caso, los dos fenómenos expuestos se presentan en inicio o final de palabra, siempre al interior de ésta. Es el fenómeno conocido como *síncopa*. La sílaba que correspondería a la vocal elidida en diacronía (subrayada) es átona (se parte del supuesto indicado en II.2 sobre la zona acentual) y siempre presenta la estructura CV. Adicionalmente, la sílaba que pierde la vocal es la que sigue inmediatamente a la sílaba acentuada, sin embargo, de todos los ejemplos presentados, el único que no se ajusta a esto es *nucabacata* (ver análisis después de los próximos ejemplos). Además, la sílaba, en diacronía, portadora del acento, nunca presenta un núcleo divocálico ni trivocálico (en los ejemplos 42, 43, 44 hay un linde morfémico: *li-*, *nu-*, índices personales, éstos son clíticos). Como ilustración de lo expuesto en este párrafo se retoman algunos de los ejemplos vistos:

á+ni+cho	Zancudo	>	á:n+tʃu	"zancudo gn."
ma+cá+ju+cui	Redonda, cosa	>	ma+káh+kui	"cosa redonda"
sa+má+rra+ta	Muchacha	>	sa+máf+ta	"niña"
nu+cá+ba+ca+ta	Viendo	>	nu+ká+bak+ta	"si yo viera"

Nota: En la primera columna, la correspondiente a los ejemplos de los jesuitas, se coloca en negrillas la sílaba portadora del acento y la convención + para la separación silábica, en ambos casos es reconstrucción nuestra. También, como ya se indicó, se subraya la sílaba que contiene la vocal elidida en diacronía. En la columna de las correspondientes formas actuales se utiliza + (sin negrillas) para la separación silábica y se subraya la sílaba cerrada.

En la expresión de los jesuitas *nucabacata* "Viendo" es fácil advertir los siguientes morfemas: *nu-kaba-kata* //1ps-ver-condi//, siendo *cata* (-*kta*) "una partícula pospuesta al verbo", relacionada con las "oraciones de ando y endo, oraciones de habiendo, oraciones condicionales". En este caso, la elisión vocálica observada en diacronía, responsable de la formación de grupos consonánticos, no tiene necesariamente que ver con lindes morfemáticos. Una ilustración adicional puede ser útil para argumentar el ejemplo de *nucabacata*.

50) saicata Buenamente saíkta-i bonito

El ejemplo 50 (no segmentable en N&R y con marca de masculino en MAM), único que presenta un núcleo silábico acentuado de la forma CVV, se ajusta completamente a los fenómenos descritos (elisión de la vocal que sigue inmediatamente a la sílaba acentuada, elisión ante consonante homorgánica). Si se compara esta ilustración con *nucabacata* se observa que el resultado, en sincronía, es el mismo, aunque en este último, como ya se anotó, la vocal elidida no es la inmediatamente siguiente a la sílaba acentuada. No obstante hay que tener presente un punto intermedio:

Si para los primeros ejemplos vistos (35-49) es imposible restituir actualmente la vocal elidida, para 49 y 50 no se puede afirmar en sincronía que el proceso de elisión ya este culminado; más aún, resulta interesante que en dicción lenta la vocal que se restituye es la *i* y no la *a*. Esto conduce a plantear una hipótesis adicional: la vocal baja *a*, y al parecer solamente ésta, en el proceso diacrónico de elisión pasa por un punto intermedio de ajuste a la estructura silábica fundamental (CV), y para tal efecto se apoya en la vocal *i*¹. Posteriormente, y en muchos casos, como los contextos inmediatos son consonantes sordas, ensordecen las vocales (ver más abajo

¹ Podría pensarse que se tratara de una variante dialectal. Un presumible dialecto con **kita* y otro con **kata*. Se deshecha esta hipótesis por dos razones: la primera, los jesuitas no mencionan sino cambios dialectales a final de palabra relacionados con el cambio de la secuencia tautosilábica de las vocales au->ao. Y la segunda, la vocal baja *a*, presenta transformaciones diferentes en el proceso de elisión diacrónica, no observables con las otras dos vocales (i, u). Un ejemplo de estas transformaciones se encuentra a partir de Neira y Rivero con la palabra *samarrata* "muchacha". Actualmente *samáfta* y en algunos hablantes *samártta*. Algunos viejos en dicción lenta dicen *samáruta*. Esto conduce a la hipótesis de que para la elisión de la vocal baja se pasa por una fase de restitución de la estructura silábica mediante la epéntesis de una vocal alta .

samarrata *> samarruta > samarta > samáfta

Es interesante que Robert de Wavrin escribe en los años treinta de este siglo, *samartha*.

lo concerniente a los ejemplos 59) y 60), siendo el siguiente paso la elisión definitiva de la vocal y la aparición fonológica del grupo silábico cerrado. Este proceso podría ser descrito así:

saicata (sáikata) *> sáikita *> sáikta
 nucabacata (nukábakata) *> nukábakita *> nukábakta

Hoy en día se aprecian expresiones del léxico que están en pleno proceso evolutivo para estabilizar las sílabas cerradas (fonológicamente).

51) táikitʃa ~ táiktʃa "ayer"
 52) dé:kutʃala ~ dé:ktʃala "lejos"

En realidad son pocos los hablantes achagua -casi siempre los viejos- los que emplean las expresiones ajustadas al tipo de sílaba CV que venimos aludiendo.

II.3.2 La elisión consonántica y silábica

Es pertinente suponer que en el siglo XVIII, época del trabajo de los padres Neira y Rivero, las oclusivas sonoras /b/ y /d/, al igual que hoy, presentaban entre otras variantes los fonos preglotalizados [ʔb] y [ʔd]² respectivamente. Esta suposición parece necesaria para explicar los cambios que se ejemplifican enseguida.

<u>Neira y Rivero</u>	<u>Castellano</u>	<u>Meléndez</u>	<u>Castellano</u>
53) chare de	Alla	tʃaléʔe	"allá"
54) ri ade	Aquel	liáʔa	"aquel"
55) ita ba	Sobre	ítaʔa	"sobre"
56) nucabaque be	Gen. de ver yo	nukábakeʔe	"voy a ver"

Ya se ha indicado que los jesuitas no presentan el fonema /ʔ/. Probablemente, este fonema es un resultado de la elisión (¿coalescencia?) de un segmento de los fonos compuestos [ʔb] y [ʔd], es decir de [b] y [d]. Actualmente nadie dice *[tʃaréʔde], ni *[riáʔde] sino [tʃaléʔe] y [liáʔa] aunque uno que otro anciano pronuncia [ítaʔba]. Sin embargo es probable que desde la misma época del "Arte y Vocabulario de la Lengua Achagua" estos cambios ya se estaban presentando, pues Neira y Rivero escriben, por ejemplo: "Aquel = Ria = riane = vel riade." o "Aquellos = Naya = Naja = Nani, vel nade". Las únicas formas actuales son riáʔa "aquel", riani "este", naya ~ naja "ellos", pero el *vel* (o bien) de los jesuitas ya es cosa del pasado. Adicionalmente, la anterior hipótesis es plausible dado que hoy se puede registrar la fluctuación de los fonemas /b/ y /ʔ/ en contextos intervocálicos de la misma calidad: nukába [nukáʔba] ~ nukáʔa [nukáʔa] "yo veo".

² Para más detalles de la fonología achagua ver el trabajo *La lengua achagua. Estudio gramatical*, páginas 19-28.

También parece que la elisión consonántica, particularmente la glotal fricativa sorda /h/ (g, de acuerdo a Neira y Rivero), venía presentándose por lo menos desde la época del trabajo de los sacerdotes jesuitas (por ejemplo, "Hembra. Ynetua, Ynegetua")

57) inegetua	Muger	í:neto:	"mujer"
58) Cuesigerri	Animal	kuéferi	"Animal"

Las formas anteriores, las de Neira y Rivero, son irreconocibles hoy en día; y al igual que lo dicho para el caso de las expresiones con la oclusiva glotal, algunas vienen precedidas por la nota *vel*.³ Sin embargo, el proceso de elisión consonántica no se ha estabilizado todavía. En el ejemplo 59 se aprecia la permanencia actual tanto de la consonante como de la vocal (subrayadas), mientras que en el 60, ya la vocal se ha elidido formando un grupo consonántico fonológico. Este último aspecto podría corroborar la importancia de los contextos sordos en la elisión de las vocales (además de los otros señalados). Los siguientes ejemplos corresponden a datos del presente.

Nota: Se han colocado entre paréntesis los morfemas correspondientes a las ilustraciones 59 y 60, siendo *-iri* e *-ito* marcas de género, masculino y femenino respectivamente.

59) nuénahiri	"mi hermano" (nu-enah-iri)
60) nuénahto	"mi hermana" (nu-enah-ito)

Pero si bien los ejemplos inmediatamente precedentes involucran fronteras morfemáticas, en el siguiente, se observa el fenómeno de apócope, que al parecer no presenta frontera morfémica. Nótese que nuevamente la consonante elidida es la glotal fricativa sorda, y de paso la vocal alta anterior.

61) camarragi	Culebra Bobo	Kamára	"culebra sp."
---------------	--------------	--------	---------------

Finalmente, al inicio de palabra, se presenta el fenómeno de aféresis.

62) guachuanibenay	"Hombre Racional"	tjóniwenay	"gente".
--------------------	-------------------	------------	----------

Tanto 61 como 62 no parecen ser fenómenos frecuentes en achagua.

³ Se interpreta la nota *vel*, de Neira y Rivero, como un uso menos frecuente. Por lo demás, en este trabajo no se presentarán los amplios fenómenos de sandhi.

CONVENCIONES

1ps	primera persona singular
condi	condicional
C	consonante
V	vocal
[]	nivel fonético
//	nivel fonológico
+	límite silábico
~	fluctúa con
>	evoluciona en
*	forma reconstruida o incorrecta

BIBLIOGRAFÍA

- ADELAAR, Willem F. 1984. Grammatical Vowel Length and the Classification of Quechua Dialects. *International Journal of American Linguistics*. Vol. 50. Number 1. The University of Chicago Press. Págs. 25-47.
- LEHMANN, Winfred P. 1969 [1962]. *Introducción a la lingüística histórica*. Editorial Gredos. Madrid.
- MELÉNDEZ, Miguel Ángel. 1998^a. *La lengua achagua. Estudio gramatical*. *Lenguas Aborígenes de Colombia- Descripciones*. Vol. 11. COLCIENCIAS, Universidad de los Andes, CNRS, IFEA. Bogotá.
- 1998^b. Datos de la lengua achagua [y] Observaciones al documento de Robert de Wavrin sobre la lengua achagua. *Documentos sobre lenguas aborígenes de Colombia del archivo de Paul Rivet*. Jon Landaburu, *Compilador*. Vol.II. Universidad de los Andes, Centro Colombiano de Estudios de Lenguas Aborígenes, COLCIENCIAS. Bogotá.
- 1998^c. Datos de la lengua achagua [y] Observaciones al documento de Juan Nepomuceno Rueda sobre la lengua achagua. *Documentos sobre lenguas aborígenes de Colombia del Archivo de Paul Rivet*. Jon Landaburu, *Compilador*. Vol.II. Universidad de los Andes, Centro Colombiano de Estudios de Lenguas Aborígenes, COLCIENCIAS. Bogotá.
- NEIRA, Alonso de y RIVERO, Juan. 1928. Arte y Vocabulario de la Lengua Achagua. *Lenguas de América, Tomo VI*, Madrid, págs. 1-174. El manuscrito trae la siguiente indicación: “Doctrina Christiana, Confesionario de uno y otro sexo é instruccion de Cathecumenos. Sacado de lo que trabajaron los Padres Alonso de

Neira, y Juan Rivero de la Compañía de Jesus. Trasuntado en el pueblo de Sⁿ. Juan Fran^{co}. Regis. Año de 1762.”

QUEIXALÓS, Francisco. 1985. *Fonología sikuani*. Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo LXXI. Bogotá.

SAUSSURE, Ferdinand de. 1990 [1916]. *Curso de lingüística general*. Alianza Editorial. Madrid.

SCHANE, Sanford A. 1979. *Introducción a la fonología generativa*. Editorial Labor, S.A. Barcelona.

TEJADA, Paloma. 1999. *El cambio lingüístico*. Claves para interpretar la lengua inglesa. Alianza Editorial. Madrid.

WEBER, David J. y LANDERMAN, Peter N. 1985. On the Interpretation of Long Vowels in Quechua. *International Journal of American Linguistics*. Vol.51.No. 1. The University of Chicago Press. Págs. 94-108.